

PREPARAR Y CELEBRAR EL TIEMPO DE ADVIENTO

PERE FARNES

1. Un tiempo distinto

Una de las primeras preocupaciones, al empezar el tiempo de Adviento, debe ser lograr una clara conciencia de que *empieza un tiempo distinto* a las semanas que han precedido. Subrayar el cambio de tonalidad de estos días dará vitalidad a las celebraciones, ayudará a redescubrir matices importantes y quizá un tanto olvidados de la vida cristiana e incluso podrá servir para alejar la rutina de unas celebraciones siempre idénticas o por lo menos muy parecidas. Para este despertar de la novedad del Adviento resulta muy importante cuidar los detalles externos — cantos, ambientación del lugar —, recalcar los diferentes enfoques de las lecturas — en estos días casi no hay lectura continuada sino selección de perícopas — y subrayar los contenidos propios de los textos eucológicos.

2. Sentido del Adviento

Un aspecto importante para vivir debidamente el Adviento es clarificar, ya desde su comienzo, la finalidad de estos días y procurar vivirlos como un *todo progresivo*. El Adviento es fundamentalmente el tiempo de la *Venida del Señor*, como incesantemente recuerdan los textos litúrgicos. Venida del Señor contemplada bajo dos aspectos: la venida escatológica y la venida histórica (la venida espiritual o el nacimiento del Señor en el alma que, seguramente debido a la influencia de S. Bernardo, se conectó más tarde con Navidad, ni

puede decirse que esté presente en los textos del Adviento ni que sea propio de estos días; en todo caso tendría su lugar mejor en los días de la cincuentena pascual cuando se conmemora la venida del Espíritu Santo). En la liturgia de Adviento la venida escatológica y la venida histórica entremezclan continuamente sus acentos, si bien en los primeros días se subraya más el aspecto escatológico mientras que en la última semana la atención polariza más bien en la preparación de la fiesta de Navidad.

3. Estructura del Adviento

La estructura de las misas del Adviento se mueve en dos planos independientes: el de la liturgia dominical y el de la liturgia ferial. Las líneas de fuerza del Adviento dominical son relativamente sencillas y será fácil encontrar comentarios a las mismas. (Para una visión de conjunto de los domingos de Adviento recomendaría especialmente: P. TENA: *Guía homilética del leccionario dominical*, pp. 65-68, Barcelona CPL, 1977) Quizá los dos puntos en los que habría que insistir con respecto a este Adviento dominical son: a) el hecho de que para la mayoría de fieles es el único Adviento que se vive (así v. gr. entre los alumnos de los colegios); b) que hay que planearlo y vivirlo no como cuatro domingos con su contenido independiente sino como un todo con su dinamismo progresivo.

La estructura del Adviento ferial es quizá más desconocida; se trata de un contenido espiritual muy rico y con unas líneas de fuerza muy distintas de todos los demás ciclos del año litúrgico. Lo primero que tendrían que subrayar los que participan diariamente en la Eucaristía es que en las ferias de Adviento *casi no se da lectura continuada*. Este hecho marca indudablemente una ruptura con el resto del año. Digo *casi* no hay lectura continuada porque en realidad ésta se da pero sólo con referencia a la 1. lectura desde el lunes de la 1. semana hasta el jueves de la 2. (este año desde el 3 al 11 de diciembre) y con referencia a los evangelios de los días 17-24. Si, pues, las lecturas durante estos días se “seleccionan” hay que saber los motivos de esta opción de perícopas para poder vivirlas en su clave propia y litúrgica. Esquemáticamente el leccionario de la misa en las ferias de Adviento toma las siguientes líneas de fuerza: a) del lunes de la 1. semana al miércoles de la 2. se hace una lectura semicontinua de unos pocos textos de Isaías que nos ofrecen una bonita visión de la venida escatológica del Señor; los textos evangélicos de estos días sirven como de comentario cristiano de los anuncios del profeta: Jesús realizó lo que anunciaba Isaías; b) del jueves de la 2. semana al

viernes de la 3.ª el centro de atención es la persona del Bautista: la lectura central estos días es, pues, el evangelio. Las perícopas del Antiguo Testamento pasan a ser simple comentario de los textos evangélicos, precisamente a la inversa de los días anteriores. Hay que notar que este año este ciclo de Juan queda extraordinariamente acortado pues a partir del lunes de la 3.ª semana se sobrepone la semana de preparación a Navidad: los 8 días de este ciclo quedan reducidos, pues, a sólo tres días; c) finalmente la última semana — del 17 al 23 — tenemos una lectura continuada primero de Mateo días — 17 y 18 — y luego de Lucas días — 19 a 23 — que son los dos únicos evangelistas que nos dicen alguna cosa de los acontecimientos que precedieron al Nacimiento del Señor. En estos días la 1.ª lectura presenta una interesantísima antología de oráculos mesiánicos, algunos de ellos fuertemente relacionados con la lectura evangélica. Así pues tenemos además de las lecturas de Isaías en los primeros días un nuevo caso de lectura continuada, aunque sólo sea por unos pocos días y sólo con referencia al evangelio.

4. Las líneas de fuerza de la Liturgia de las Horas durante el Adviento.

Como la casi totalidad de quienes rezan el Oficio lo hacen todos los días en las estructuras de la Liturgia de las Horas no se da el doble plano dominical y ferial. En cambio sí que se da el mismo fenómeno que en la misa: dedicar la primera parte del Adviento — hasta el día 16 — a subrayar especialmente la venida escatológica y a partir del 17 la preparación de Navidad. Aspectos especialmente importantes a los que debería darse el debido realce son: a) el leccionario bíblico del Oficio de lectura, mucho más rico que el de la misa; (en función de esta mayor riqueza recomendaríamos tomar como base de la oración personal estas lecturas del Oficio más que las de la misa); hasta el 16 se proclama en lectura semicontinua el mensaje del primer Isaías; del 17 al 24 los oráculos del segundo Isaías, anunciando la salvación a los desterrados en Babilonia. (Las partes más optimistas de estos oráculos se leerán — sólo en el leccionario bienal — pasada la fiesta de la Epifanía, como comentario al reino universal inaugurado con la presencia de Cristo en el mundo; b) el conjunto de antífonas propias de la última semana que acompañan y dan un colorido muy propio a cada uno de los salmos de Laudes y Vísperas. (Sólo estas últimas ferias de Adviento, los días de la Semana Santa y los de la Cincuentena pascual tienen estas antífonas propias que matizan y aplican al tiempo los salmos). c) Las magníficas antífonas de la O, que deberían cantarse en todas las comunidades.

5. Programa de cantos para el Adviento

Los cantos, aunque no tengan la misma importancia que las lecturas, son también un factor muy decisivo para dar a la celebración de los tiempos fuertes del año litúrgico su sentido más peculiar. Resignarse a cantar también en los tiempos fuertes sólo lo que todo el mundo sabe, sin atender a los matices de cada ciclo, empobrece de manera muy lamentable el conjunto de las celebraciones e incluso debilita la intensidad de la vida espiritual. Si cantar, como decía S. Agustín, es propio del que ama, cantar los diversos acontecimientos relacionados con el ser amado con matices siempre únicos denota que nuestro interés por él está vivo. Todo esto debe urgir a las comunidades a aprender y cantar piezas apropiadas sobre todo en los tiempos fuertes, puestos los ojos en aquel para quien “brota de nuestro corazón un cántico siempre nuevo”.

El canto de entrada de la misa y los himnos de Laudes y Vísperas han de ser específicamente de Adviento. Si el repertorio de la comunidad es pobre no habría mayor inconveniente en ir repitiendo algunas veces durante estas cuatro semanas los mismos cantos: es mejor esto que recurrir a cantos empleados en otros tiempos. El canto de entrada de la misa y el himno del Oficio han de colorear toda la celebración *como celebración de Adviento* y ello no se dará si se canta un texto común y repetido en otras circunstancias. Como canto de entrada o bien como himno de una de las Horas sugeriríamos para los domingos, el canto de la Corona de Adviento que publicamos el año pasado en Oración de las Horas (noviembre de 1978) con las observaciones que hicimos en dicho número. Otros cantos de entrada para la misa podrían ser: *Cielos, lloved vuestra justicia* (Deiss) y *Pueblo de Sión* (Cols: *Cantos para la celebración eucarística*, Regina 1979); ambos cantos tienen una letra muy densa y propia para este tiempo. Como himnos del Oficio sugerimos los que ofrece COLS en *Celebración cantada de la Liturgia de las Horas*, fasc. 10 y el del *Himnario de Montserrat* “*Ya muy cercano Emmanuel*”. El canto que excluríamos totalmente como himno del Oficio — desgraciadamente se canta en muchas comunidades porque se contiene en la edición provisional de Liturgia de las Horas de España — es el *Cielos, lloved* que hemos recomendado para canto de entrada; en el Oficio no es apropiado porque se trata del mismo texto de las antífonas O reservadas para las ferias mayores; ni conviene emplear en el Oficio desde el principio del Adviento un canto que la liturgia reserva para las últimas ferias ni mucho menos en las últimas ferias repetir dos veces — aunque con una versión un poco diversa — el mismo texto una vez como himno y otra como antífona del Magnificat.

La antífona del salmo responsorial es necesario que glose el mismo salmo y establezca la debida conexión entre la lectura que ha precedido y el texto sálmico que sigue. El ideal hacia el cual ha de tenderse progresivamente es el de cantar la antífona propia (Véanse las de los domingos en COLS: *Cantos interleccionales para la celebración eucarística*, Regina 1974) Si esto, de momento no resulta factible, se puede usar alguna antífona que responda a la espiritualidad del Adviento, cuidando previamente de ver la conexión que tenga con el salmo: si la conexión se da puede repetirse a cada estrofa del salmo; si esta conexión no se da o resulta muy lejana de tal forma que la antífona sólo haga eco a las líneas más generales del Adviento es mejor cantarla sólo al empezar y concluir el salmo (intercalarla dificultaría la inteligencia del salmo que siempre es más importante que la antífona). Como antífonas comunes para las misas de Adviento sugerimos: *En Dios pongo mi esperanza, A tí levanto mis ojos, Levanto mis ojos a los montes*; y las del folleto de COLS *Cantos interleccionales: Señor, Dios nuestro, restáuranos* (p. 10), *Muéstranos Señor, tu misericordia* (p. 12), *Ven, Señor a salvarnos* (p. 17), *Va a entrar el Señor; es el rey de la gloria* (p. 22).

Finalmente como *Cantos de comunión* sugerimos, sobre todo, *Ven, Señor, no tardes en llegar* (G. Fernández, Edic. Paulinas); y *La Virgen concebirá* (Cols, *Cantos para la celebración eucarística*, p. 13). Con todo hay que decir que el canto de comunión puede ser también un canto más común pues en este momento ya no se trata de crear ambiente de Adviento sino sobre todo de acompañar la procesión eucarística; lo mejor será buscar un canto apropiado, pero como aquí la referencia al tiempo litúrgico es menos importante que la referencia a la eucaristía, no resulta tan imprescindible tener cantos propios.

Digamos finalmente como última referencia a los cantos que en la misa si se da un realce mayor al canto de la Corona de Adviento quizá será mejor no cantar el *Señor, ten piedad*; en cambio si el rito de entrada resulta muy sobrio y el canto muy breve puede ser aconsejable subrayar en este tiempo el acto penitencial con el canto del *Señor, ten piedad*.

6. Ambientación del lugar de la celebración

Es este otro detalle también importante para vivir el significado propio del tiempo de Adviento. El "cambio de decorado" ayuda no poco a captar el cambio de ritmo de estos días.

El conjunto del lugar de la celebración debería ambientarse con un aire peculiar, no de penitencia pero sí de austeridad. Durante estos días deberían pues suprimirse no sólo las flores y la música instrumental sino incluso toda clase de adornos muy festivos. El lugar de la celebración debe quedar acogedor pero sin elementos que respiren solemnidad. Así, llegado el tiempo de Navidad, la sobriedad del Adviento contrastará con el carácter de aquellos días festivos y ayudará a captar el ambiente de presen-

cia del Señor de esta solemnidad. La austeridad de estos días ayuda a vivir nuestra condición de peregrinos, anclados aún en la *esperanza*. A quien espera, le falta siempre algo. Y la iglesia sólo cuando el Señor estará de una manera visible entre su pueblo — llegada escatológica y, como signo de la misma, Navidad — habrá llegado a la fiesta completa como significarán los adornos festivos.

Como sugerencias para adaptar el lugar de la celebración a estos días indicaríamos el uso de la Corona de Adviento — o si la disposición de la iglesia hace difícil la colocación estética de esta Corona, la presencia de cuatro cirios puestos de manera estética en algún lugar oportuno (Cf. Oración de las Horas, Noviembre 1978 (p. *38)—; también sería oportuno colocar en algún lugar destacado una bonita imagen de María. La exhortación “*Marialis cultus*” de Pablo VI sugirió la conveniencia de subrayar el tiempo de Adviento como tiempo Mariano. A ser posible esta imagen debería presentar más el aspecto maternal de María que su privilegio de inmaculada.

7. Lugar de la Reserva del santísimo durante el Adviento

También el altar de la Reserva debe respirar durante estos días una austeridad parecida al lugar de las celebraciones. La Reserva, en efecto, —como acertadamente recuerda la Instr. “*Eucharisticum Misterium*”, debe manifestar, a través de los signos externos, la relación que media entre la Reserva y la Misa” (n. 60). Sí, pues, en la Misa, no se ponen flores éstas tampoco deberán aparecer ni ante el Sagrario ni durante la exposición del Santísimo.

8. Oración de los fieles

Como ya advertimos el año pasado los formularios de la Oración de los fieles que presenta el libro oficial para el tiempo de Adviento resultan muy pobres. Por ello sugerimos usar, para cada una de las ferias los formularios que publicamos en Oración de las Horas de noviembre de 1977 (pp. 18-20).

9. Oraciones sálmicas para las vísperas dominicales del tiempo de Adviento.

En el número de noviembre de 1976 de Oración de las Horas (pp. 15-18) publicamos un conjunto de oraciones sálmicas para las II vísperas de cada uno de los domingos de Adviento. Su utilización puede ser uno de los elementos recomendables.

10. Calendario de Adviento

Durante los tiempos fuertes del Año los propios libros litúrgicos indican ya con todo detalle los formularios a usar. Por ello para este mes de diciembre nos limitamos a dar unas pocas sugerencias para algunos días.

SUGERENCIAS PARA ALGUNOS DIAS

D I C I E M B R E

2. Domingo I de Adviento

- Recomendamos encender uno de los cirios de la Corona de Adviento, antes de la misa o antes de las I Vísperas (ver Oración de las Horas, noviembre 1978, p. 38*).
 - En las II Vísperas pueden usarse las oraciones sálmicas propias (Oración de las Horas, noviembre 1976).
 - Las comunidades que no rezan el Oficio de lectura podrían usar cada día durante este tiempo la lectura bíblica del Leccionario bienal como lectura de Laudes o de Vísperas. Las citas las damos en el apartado siguiente; el texto íntegro se encuentra en la edición típica de la Liturgia de las Horas, edic. Colombia-México, ciclo II, (el único ciclo que ofrece la edición española durante estos días corresponde también al que se lee este año).
 - Para el acto penitencial de la misa recomendamos uno de los formularios propios de Adviento que ofrecemos en este mismo número (pp. *43-45). Hoy podría usarse el formulario del lunes, y cada uno de los domingos, el de los siguientes días de la semana.
 - Para la Oración de los fieles puede escogerse también alguno de los formularios que ofrecimos en Oración de las Horas, noviembre 1977 (más apropiados al tiempo que los del volumen oficial). Hoy podría usarse el del lunes, y sucesivamente cada domingo uno de los restantes.
 - Usar la Bendición solemne propia (Misal p. 515).
3. Desde hoy hasta el día 12 de diciembre se hace una lectura semicontinua de Isaías; los evangelios comentan el texto de Isaías (véase el n. 3 de esta guía). Recomendamos usar los formularios propios del Acto penitencial (pp. *43-45) y los de la Oración de los fieles (Oración de las Horas, noviembre 1977).
8. La solemnidad de la Inmaculada no debe desligarse del Adviento; los adornos deben continuar en una línea de austeridad. Las II Vísperas son ya del Domingo II, pues el Domingo es más importante que la solemnidad de la Inmaculada. (Las misas vespertinas de hoy deben ser también no de la Inmaculada sino del Domingo).
9. Véase cuanto hemos dicho en el Domingo I.
10. Desde hoy hasta el próximo sábado el evangelio nos presenta la persona y el mensaje de Juan (véase el n. 3 de esta guía). Si se prefiere puede substituirse las lecturas de estas dos ferias por las que quedan impedidas de la semana siguiente por las ferias mayores. (Sería reco-

mendable ver qué lecturas parecen más variadas y centrales entre el conjunto de las que corresponden al ciclo: jueves 2a. semana — viernes 3a. semana. (Esta libertad de escoger las mejores entre las lecturas omitidas la sugiere la Institución del Misal Romano, n. 319).

16. Véase lo que hemos dicho en el Domingo I.
17. Empiezan las ferias mayores de Adviento como preparación inmediata a Navidad. (Véase el n. 3 de esta guía). Desde hoy varía el Invitatorio del Oficio, los himnos y el Prefacio. Además recomendamos:
 - Si se tienen ornamentos (morados) más vistosos que los utilizados normalmente en las ferias, convendría usarlos estos días.
 - Cantar diariamente no sólo la respuesta al salmo responsorial sino también el *Aleluya* propio antes del Evangelio (el texto es el mismo que el de las antífonas O; por ello un mismo canto puede servir para la misa y para el Oficio. (Ver la música de estas antífonas en COLS: *Celebración cantada de Liturgia de las Horas*, fasc. 6 pp. 27-37).
 - Colocar más luces que las habituales en el altar.
 - Cantar diariamente las invocaciones del Acto penitencial.
 - Usar diariamente la Bendición solemne propia (Misal p. 515).

LECCIONARIO BIBLICO BIENAL PARA EL OFICIO DE LECTURA (o para Laudes o Vísperas)

DICIEMBRE

Este año, durante el tiempo de Adviento, la lectura bíblica del ciclo bienal coincide con la asignada en la edición española de la liturgia de las horas.

- | | |
|----------------------|--|
| 2. Is 1,1-18 | 7. Is 19,16-25; (21,6-12). Es recomendable leer unida la lectura de hoy con la que correspondería a mañana, impedida por la solemnidad de la Inmaculada. |
| 3. Is 1,19-27; 2,1-5 | 8. Rm 5,12-21 |
| 4. Is 2,6-22; 4,2-6 | 9. Is 22,8b-23 |
| 5. Is 5,1-7 | 10. Is 24,1-18 |
| 6. Is 16,1-5; 17,4-8 | 11. Is 24,19-25,5 |
| | 12. Is 25,6-26,6 |

13. Is 26,7-21
14. Is 27,1-13
15. Is 29,1-8
16. Is 29,13-24
17. Is 45,1-3
18. Is 46,1-13
19. Is 47,1,3b-15
20. Is 48,1-11
21. Is 48,12-21; 49,9b-13
22. Is 49,14-50,1
23. Is 51,1-11
24. Is 51,17-52,2.7-10
25. Is 11,1-10
26. Hch 6,8-7,2a.44-59
27. 1 Jo 1,1-2,3
28. Ex 1,8-16.22.

A partir del día 29 la lectura bíblica del ciclo bienal ya no corresponde con la asignada en el volumen español de la liturgia de las horas. (En la edición de Argentina-México-Colombia se contienen en cambio estas lecturas propias asignadas al año II).

Durante estos días del ciclo de Navi-

dad, en el año par, se lee el Cantar de los Cantares, libro especialmente sugestivo para alimentar la oración en esta época en la que se contempla la encarnación del Hijo de Dios. En efecto en el libro del Cantar de los Cantares se prefigura la unión de Dios con el hombre en Cristo tal como se realizó en la encarnación del Verbo: "Dios Padre celebró las nupcias de Dios, su Hijo, —nos dice San Gregorio Magno— en el instante en que lo unió a la naturaleza humana en el seno de la Virgen, cuando el que era Dios antes de todos los siglos determinó hacerse hombre al final de los tiempos" (Homilía 34 sobre los evangelios, PL 76, 1282).

29. Ct 1,1-10 (1,11-2,7). Es recomendable leer unida la lectura de hoy con la que correspondería a mañana, impedida por la fiesta de la Sagrada Familia.
30. Ef 5,21-6,4
31. Ct 2,8-3,5

ENERO

1. He 2,9-17
2. Ct 4,1-5,1
3. Ct 5,2-6,2
4. Ct 6,3-7,8
5. Ct 7,9-8,7
6. Is 60,1-22

A partir del día 7 y hasta el día 12 se leen diversos textos del II y III Isaías y de Baruc. Estas perícopas tienen un fuerte acento contemplativo del reino inaugurado por el Nacimiento de Cris-

to y extendido a todos los pueblos, como celebraba la solemnidad de la Epifanía.

7. Is 54,1-17
8. Is 55,1-13
9. Is 56,1-8
10. Is 59,15-21
11. Ba 4,5-29
12. Ba 4,30-5,9
13. Is 42,1-9; 49,1-9